

# EX POST BERNACER

JOSUÉ SÁENZ

Escuela Nacional de Economía  
México

EL director de EL TRIMESTRE ECONÓMICO tuvo la amabilidad de poner en mis manos el artículo del profesor Bernácer titulado "Disquisición Keynesiana". Como este artículo es réplica a uno mío publicado hace cinco años en la misma revista, quiero hacer a continuación un breve comentario a las observaciones que se me hacen. En vista de que el intercambio cultural con España, que tan provechoso ha sido a México a través de su historia, parece haberse reanimado últimamente, confío en que ahora la libre discusión entre economistas de ambos países será mutuamente benéfica y que los desacuerdos teóricos y las frases punzantes que a menudo los encubren no serán motivo de enemistades personales. En este espíritu ruego al profesor Bernácer que acepte nuestra discusión, seguro de que nuestras relaciones personales —cuando las tengamos— serán cordiales y amistosas. A continuación me permito hacer algunos comentarios en torno a los distintos capítulos del artículo del profesor Bernácer. Para conveniencia del lector, he seguido la misma numeración que él usa.

## I

El profesor Bernácer me acusa de no distinguir claramente, o mejor dicho, de confundir, el *gasto en artículos de consumo* y el *consumo*. Tenga el profesor Bernácer la seguridad de que no hay confusión de mi parte, sino una simple identificación de ambos conceptos. Quizás en España hayan descubierto algún procedimiento mediante el cual la comunidad puede consumir bienes económicos sin hacer gasto alguno. Ojalá así sea y espero que próximamente participen este secreto a otras naciones donde todo lo que se con-

## EX POST BERNACER

sume tiene que ser adquirido mediante un gasto individual o colectivo.

El profesor Bernácer dice que el “gasto” es un concepto monetario, en tanto que el “consumo” es un concepto real. Dice que esto el vulgo lo distingue bien. Claro; y el vulgo también distingue que no son la misma cosa dinero y mercancía. Pero creo que los economistas debemos ir un poco más allá de los conceptos vulgares. Así como el dinero es una forma de medir el valor de las mercancías, el gasto en artículos de consumo es una forma de medir el valor del consumo y el gasto en bienes de inversión es una forma de medir el valor de la inversión. Lo que el profesor Bernácer llama una confusión de términos reales y monetarios, no es en realidad más que la reducción de un problema económico a unidades conmensurables.

Reconozco que es difícil definir lo que ha de entenderse por “consumo” tratándose de ciertas satisfacciones psicológicas muy sutiles similares a las que se obtienen, digamos, de la contemplación gratuita de una obra de arte ajena. Surgen en este caso las mismas dificultades que se presentan cuando se trata de medir el “ingreso” o la “riqueza” en términos no monetarios. Estimo inútil tratar de sintetizar quince o veinte años de discusiones estériles entre economistas sobre definiciones no monetarias de términos económicos; baste decir que ningún problema económico puede ser planteado o resuelto satisfactoriamente si algunos de sus elementos están expresados en términos monetarios y otros en términos reales y psicológicos. O se analizan los fenómenos macroeconómicos expresando todo en términos monetarios, o se examinan expresando todo en unidades físicas. En el último caso, el problema de contabilidad social es tremendo en ausencia de un denominador común, pero mucho se puede lograr.<sup>1</sup> Lo que sí es ilógico y peligroso es el procedimiento del profesor Bernácer consistente en querer tratar indis-

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, la magnífica obra de Lord Beveridge, *Full Employment in a Free Society*.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

tintamente en una misma ecuación con unidades físicas y unidades monetarias. Cabe notar otra inconsistencia en el razonamiento del profesor Bernácer. Mientras que en la definición de consumo e inversión intenta desglosar los conceptos monetarios y físicos, al hablar del ingreso nacional su intuición derrota a su lógica y lo hace identificar el concepto físico de "producción" con el monetario de "ingreso nacional".

Reconozco también que hay algunas diferencias, aunque de escasa importancia en su efecto sobre el ciclo económico, entre el gasto en artículos de consumo y el consumo físico. Me refiero concretamente a las variaciones en las tenencias de mercancías por parte de los consumidores o de los vendedores. La acumulación de existencias de mercancías en ciertas fases del ciclo puede acelerar el gasto total de la comunidad sin incrementar correlativamente el consumo físico; la disminución de existencias en manos de consumidores e intermediarios en otras fases del ciclo puede impedir que una aceleración del consumo físico incremente los ingresos de los productores. Pero en un análisis *ex post* como el de Keynes los efectos (minúsculos, por cierto) de las variaciones en las existencias ocupan un lugar especial, sin que esto modifique el análisis del conjunto económico.

Si el profesor Bernácer insiste en que el consumo y el gasto en la adquisición de bienes de consumo son dos cosas distintas, puede estar seguro de que no seré yo quien trate de convencerlo de lo contrario.

A continuación afirma el profesor Bernácer que así como hay que distinguir el consumo del gasto, hay que diferenciar la "capitalización" y la "inversión". Aquí caben iguales observaciones que en el caso anterior. El señor Bernácer tiene derecho a definir estos conceptos como mejor convenga a la proposición que está tratando de demostrar, pero no me parece ni muy útil el concepto desglosado ni muy correcto que se apliquen a las ecuaciones de Keynes defini-

## EX POST BERNÁCER

ciones, quizás muy lógicas para el señor Bernácer, pero distintas de las que él usaba.

### II

En este capítulo, el profesor Bernácer me atribuye, por una parte, una lógica más rigurosa que la de Keynes (lo cual le agradezco sinceramente, aunque sin merecer en manera alguna tan alto elogio). Por otra parte, me acusa de darle una cuchillada al maestro, según se infiere.

En una serie de observaciones que hace a mi desarrollo de las ecuaciones de Keynes, el profesor Bernácer concreta su crítica en dos de ellas:

Venta de artículos de consumo = Gasto de los consumidores.

Venta de medios de producción = Gasto en medios de producción.

En lo tocante a estas ecuaciones, el profesor Bernácer me acusa de dos cosas un tanto contradictorias. Dice, en primer término, que son correctas aunque, según él, tautológicas. Posteriormente, afirma que son falsas y carecen, en cualquier caso de importancia. Puedo asegurar al profesor Bernácer que, en mi modesta opinión, las ecuaciones no son ni falsas ni tautológicas, aunque sí autoevidentes, y que simplemente representan el intercambio de dinero por mercancías en los mercados de artículos de consumo y de medios de producción, respectivamente. Es decir, demuestran la imposibilidad de hablar separadamente de "gasto" y "consumo", o de "inversión" y "capitalización" en la terminología del señor Bernácer.

Siendo esto así, el resto de las ecuaciones que desarrollé lleva ineludiblemente a la conclusión keynesiana, o sea que retrospectivamente el ahorro y la inversión se hacen iguales. No viene al caso aquí explicar el mecanismo, médula de la teoría keynesiana, mediante el cual los niveles de ingresos de la comunidad y el volumen de ocupación de factores humanos y materiales se mueven en la

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

dirección necesaria para lograr esta equivalencia. Por consiguiente, no tengo nada que retractar a mis argumentos de 1941. Créame el profesor Bernácer que mi renuencia a aceptar sus argumentos no proviene de que vivo en una torre de marfil blindado, sino de un desacuerdo teórico fundamental.

### III

En este párrafo el profesor Bernácer se dedica a exponer por qué, en su concepto, el ahorro y la inversión “sólo accidentalmente” son iguales.

De esta exposición, la única conclusión que se puede sacar es que el señor Bernácer no comprende aún ni la teoría keynesiana ni la voluminosa literatura en torno a los conceptos *ex ante* y *ex post*. El profesor Bernácer usa una vieja táctica dialéctica. Primero crea un hombre de paja, o si se quiere un economista fantasma, que afirma que las decisiones de ahorrar y las decisiones de invertir siempre coinciden. Luego demuestra, con lógica inmejorable, que esta afirmación no está de acuerdo con la realidad y que es absurda en una economía dinámica. En este caso me puedo adherir íntegramente a lo que dice el señor Bernácer, y lo único que lamento es que ni Keynes, ni sus discípulos, ni yo, hayamos jamás dicho o escrito lo que el hombre de paja del señor Bernácer afirma.

Ningún economista digno del nombre, y mucho menos Keynes, ha dicho que las decisiones de ahorrar y las decisiones de invertir siempre coinciden, o que el ahorro *ex ante* es siempre igual a la inversión *ex ante*, o que el ahorro prospectivo y la inversión prospectiva son siempre idénticos. Todo lo contrario. La tesis keynesiana es que retrospectivamente, o sea *ex post*, el ahorro y la inversión se hacen iguales mediante expansiones o contracciones en el volumen de la ocupación y del ingreso nacional. Si esta idea ha escapado a una inteligencia tan privilegiada como la del profesor Bernácer, debe ser seguramente porque los ejemplares de la *Teoría*

## EX POST BERNÁCER

*General* que llegaron a España fueron mutilados por la censura postal, o bien porque la literatura en torno a esta obra ha sido vedada.<sup>2</sup>

### IV

En este caso, el error del profesor Bernácer proviene de que se concreta a analizar un solo aspecto de la teoría keynesiana. Está tan empeñado en encontrar errores de razonamiento en unas cuantas ecuaciones, que se olvida de que éstas no son más que una etapa en el desarrollo de una teoría general de las fluctuaciones económicas y del desenvolvimiento de la economía.

### V y VI

En los párrafos quinto y sexto de su artículo, el profesor Bernácer ahonda un poco más el concepto de “disponibilidades”. Debo reconocer, en realidad, que yo no había logrado entender la idea del señor Bernácer —tal vez debido a lo compendiado de sus escritos—. De las explicaciones que ahora ofrece comprendo que las “disponibilidades” no son más que fondos no necesarios para el consumo inmediato, susceptibles de ser invertidos o ahorrados. Por

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, Joan Robinson, *Introduction to the Theory of Employment*, p. 12; J. M. Keynes, *Treatise on Money*, vol. II, cap. 30, así como los innumerables artículos escritos sobre el famoso artículo del profesor Bertil Ohlin, “The Stockholm Theory of Savings and Investment”, *Economic Journal*, vol. XLVIII (1937), últimamente reproducido en *Ensayos sobre el Ciclo Económico*, selección de G. Haberler (México, Fondo de Cultura Económica, 1946). Si Keynes hubiera pensado que el ahorro y la inversión eran en todas condiciones idénticos ¿cómo se explica el Prof. Bernácer el último capítulo de la *Teoría General*, titulado “Notas Finales sobre la Filosofía Social a que Podría Conducir la Teoría General”, en que Keynes recomienda medidas para disminuir el ahorro, conseguir la inversión del que se haga y aumentar la propensión al consumo?

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

lo tanto, el concepto no me parece útil para el análisis de las causas fundamentales del ciclo —para ello habría que estudiar el origen de las disponibilidades y los factores que determinan su empleo— aunque acepto que sí puede resultar útil para examinar tendencias bursátiles a corto plazo que a su vez bien pueden ser causa contribuyente de las variaciones en la actividad económica.

### VII

En este párrafo, el profesor Bernácer se solidariza con el método de análisis periódico que usan Robertson y Hicks. Los “días” del primero y las “semanas” del segundo son preferidos por el profesor Bernácer al análisis continuo y macroeconómico de Keynes. Respecto al análisis discontinuo de Robertson y Hicks, caben dos afirmaciones: primera, que los períodos analíticos que usan, llámeseles “días” o “semanas”, son sumamente flexibles. Comienzan cuando el economista lo desea y terminan cuando lo requiere la proposición que está tratando de demostrar. La segunda observación es que el procedimiento analítico discontinuo es fundamentalmente absurdo. La hipótesis de una serie de períodos sucesivos, en cada uno de los cuales se gastan sólo los ingresos obtenidos en el precedente, me recuerda mucho algunas disquisiciones que he escuchado sobre la ley de la causalidad. Hay algunos filósofos cristianos que afirman que todo fenómeno tiene una causa, y que toda causa, a su vez, proviene de fenómenos anteriores previamente causados. Después de este razonamiento inobjetable arguyen que el mundo y la vida nacieron de una “primera causa” cuyo origen no pueden explicar. Lo grave es que no reconocen que el concepto de “primera causa” es violatorio de la idea misma de la causalidad. En igual situación se encuentran Bernácer, Robertson y en menor grado Hicks. Como principio de su argumentación, postulan cierto volumen de ingresos disponible para la inversión, el consumo,

## EX POST BERNACER

ahorro o atesoramiento en el período subsecuente. Pero olvidan que este volumen de ingresos, a su vez, tuvo un origen, y que en una economía dinámica en oscilación constante la explicación de lo que sucede en un período artificial dado no puede ser hecha abstractándose de lo que aconteció en los anteriores y del efecto que a su vez surtirá en los posteriores.

El profesor Bernácer, con fe inquebrantable en que las matemáticas refinadas podrán corregir los errores de las premisas a que se aplican, dice que el método discontinuo de Robertson puede aproximarse "a la realidad de los hechos en su constante fluir" haciendo uso del cálculo infinitesimal. Quizás esto sea así, pero el caso es que hasta la fecha los resultados no se han visto.

Si el profesor Bernácer considera más útiles las abstracciones irreales del método robertsoniano que un análisis que toma como punto de referencia un proceso cíclico de expansión y contracción económica enmarcado dentro de una tendencia secular, no puedo decir más que le reconozco el derecho de sostener esa opinión. Pero, por otra parte, recomendaría a quien desee juzgar los méritos relativos del método keynesiano y el de Robertson, que hiciera una simple comparación de sus frutos. Ante la esterilidad absoluta de los escritos de Robertson y Hicks, resaltarán la flexibilidad, la viabilidad estadística y la utilidad social del análisis macroeconómico y continuo de Keynes. Cabe citar las proyecciones del ingreso nacional bruto y las estimaciones del volumen de consumo a distintos niveles de ingresos que se están haciendo sistemáticamente por diversas dependencias del gobierno de los Estados Unidos. En todos estos casos se han usado tanto las ecuaciones de Keynes (que tan absurdas parecen al señor Bernácer) como su idea de continuidad en el proceso económico.



## EL TRIMESTRE ECONOMICO

### VIII y IX

En estos capítulos el profesor Bernácer se enreda en una confusión semántica al tratar de criticar el método retrospectivo de Keynes. Confunde lamentablemente los *hechos* con la *interpretación* de los hechos. Dice que los actos de invertir, ahorrar y consumir no son hechos prospectivos. Debo confesar que no me explico cómo a un hecho se le puede calificar de prospectivo o retrospectivo. Los hechos son simplemente hechos y no es posible cambiarles su naturaleza a voluntad de quien los estudia. En cambio, en lo tocante a la interpretación de los hechos, sí cabe perfectamente un método prospectivo o el retrospectivo.

Esta confusión del profesor Bernácer, en la cual están inmiscuados conceptos semánticos y de la filosofía del tiempo, es de tal naturaleza grave que no me siendo capacitado para esclarecerla, ya que soy un simple economista —o, como quizás diría él, un economista simple—. Los resultados de esta interpretación confusa se manifiestan en las conclusiones a que llega el profesor Bernácer, o sea que la teoría keynesiana es “estática”, “un cosmos simplificado sin pasado y sin porvenir”, etc. Termina diciendo que en el mundo de Keynes la estabilidad es una “consecuencia lógica” y que, llevando la teoría keynesiana a su conclusión lógica, no podrían existir ni el paro ni las fluctuaciones económicas.

Ninguna de las afirmaciones anteriores puede ser sostenida. Si algo se deriva de la obra de Keynes es una interpretación de por qué la economía acusa oscilaciones tan fuertes y por qué a menudo trabaja a una capacidad muy inferior a su potencialidad máxima. La *Teoría General* establece una relación funcional entre las principales variables del sistema económico: ocupación, circulación, consumo, ahorro, variación de existencias, atesoramiento e inversión, con el ingreso nacional. Analiza detalladamente la forma en que influye cada una de estas magnitudes sobre las demás, y contiene

## EX POST BERNACER

una serie de recomendaciones para lograr tanto la estabilidad como la expansión del volumen de actividad económica. La *Teoría General* dista mucho de ser una obra perfecta, y de haber vivido Keynes seguramente le habría hecho un sinnúmero de modificaciones, pero si el profesor Bernácer la considera una teoría "estática" a mí me interesaría mucho saber qué clasificación aplica a los *Principios* de Marshall o a la *Theory of Unemployment* del profesor Pigou.

Para terminar, permítaseme reiterar que mis diferencias de criterio con el profesor Bernácer no deben ser tomadas con carácter personal. El artículo inicial que él escribió en esta misma revista hace seis años me hizo saltar a la defensa de Keynes y de mis propias ideas. Su segundo artículo me obliga a seguir en ese plan, pero puede estar seguro que las frases más acres que pueda yo escribir no habrán de impedir nuestra amistad.